

Carmen Suárez Suárez

Narradoras de la conciencia feminista

La «habitación propia» de Dolores Medio Estrada,
Sara Suárez Solís y Carmen Gómez Ojea



NARRADORAS
DE LA
CONCIENCIA FEMINISTA

Colección Gaudiosa, 4

Carmen Suárez Suárez

NARRADORAS
DE LA
CONCIENCIA FEMINISTA

La «habitación propia» de Dolores Medio Estrada,
Sara Suárez Solís y Carmen Gómez Ojea

Prólogo de M.^a Socorro Suárez Lafuente

 trabe

Uviéu, 2014

*A mi madre, in memoriam, que en tiempos difíciles
no pudo disfrutar de la lectura.*

A mis amigas de la tertulia literaria «Eva Canel» de Gijón.

PRÓLOGO

El libro de Carmen Suárez *Narradoras de la conciencia feminista* constituye un ejemplo de intersección entre la emotividad de la creación literaria y la presunta objetividad de la historia. Sabemos que las obras, tanto de una disciplina como de la otra, son el producto de una persona tomando la pluma para escribir y que ambas manifestaciones dependen, para su existencia, de la escritura. Por eso es importante este libro, porque admite, como punto de partida, la relevancia de la literatura para el conocimiento de la historia y la influencia de los acontecimientos históricos en las obras literarias. Este posicionamiento se sitúa en el centro de las teorías críticas contemporáneas y ha sido, y es, uno de los que más ha ampliado los horizontes culturales de nuestro tiempo. El hecho, aparentemente simple, de elegir como voces de su estudio a tres mujeres escritoras supone, por una parte, admitir la importancia de su testimonio y, por otra, implementar la siempre conocida versión canónica masculina. La doctora Suárez está, además, suficientemente acreditada para analizar el hecho histórico-literario desde el conocimiento de las implicaciones de género; es decir, que hombres y mujeres se construyen desde su nacimiento atendiendo a unas características estereotipadas que, en el caso de las mujeres, las convierte en «idénticas», según el término acuñado por Celia Amorós, desde muy temprana edad, lo que las sitúa en un largo camino hacia la consecución de un «Yo» libremente elegido, camino más o menor arduo dependiendo de la época que les toque vivir.

Dolores Medio, Sara Suárez Solís y Carmen Gómez Ojea son, si no, afortunadamente, las únicas, sí, al menos, un exponente claro del desarrollo de la literatura escrita en Asturias en el último medio siglo, a la vez que inscriben en sus novelas la situación de las mujeres españolas en general. La autora del ensayo nos recuerda que «los testimonios au-

tobiográficos de muchas escritoras sobre los hechos y acontecimientos de sus vidas nos descubren sus procesos de conciencia en unos tiempos en los que las españolas consiguieron las mayores cotas de libertad». Las obras que se recogen aquí corresponden a los últimos años del Franquismo y primeros de la Transición, momentos históricos fundamentales para las mujeres, porque no sólo había que cambiar unas leyes patriarcales y retrógradas que nos ninguneaban, sino que, lo más difícil, había que descolonizar las mentes, tanto masculinas como femeninas. A tal efecto, las novelas de las autoras anteriormente citadas constituyen una cartografía indispensable para adentrarnos en los recovecos del pensamiento íntimo, de la tradición arraigada y de las emociones domeñadas por décadas de acatamiento cegador. Siguiendo las guías magistrales de estas autoras, Carmen Suárez va desentrañando el devenir de las mujeres españolas contemporáneas.

Suárez nos ofrece una sucinta pero importante historia de las literatas españolas, que, no por ser necesariamente breve, deja de ser sustancial, ya que otro de los pilares conducentes a la supresión del feminismo por innecesario (hoy por hoy utopía donde las haya) lo constituye la recuperación de las voces acalladas de las mujeres en todas las disciplinas del saber a lo largo de la historia. No podemos cansarnos de repetir los nombres de aquellas autoras que entendieron cuál era su lugar en el mundo y lucharon, si bien con la pluma, por inscribirse para una posteridad que las ignoró mientras fueron sus colegas masculinos los encargados de escribir la historia. Afortunadamente, la invisibilidad ha probado ser, desde una perspectiva histórica, transitoria, y esas voces fueron recuperadas, leídas, estudiadas y, ahora, repetidas en este libro como un paso más para asentarlas en la historia de la literatura y hacer nuestras sus preocupaciones y sus meditaciones.

Al adentrarnos en estos temas surge, parece aún que inevitablemente, la cansina retórica de «la literatura de mujeres», etiqueta problemática que este ensayo no soslaya y que deconstruye arteramente con abundantes razones. La explicación es sencilla si no estuviéramos lidiando con la ya mencionada colonización de la mente que tanto trabajo cuesta curar. Las personas crean literatura desde su experiencia y su vivencia personal,

incluso cuando inventan sólo pueden inventar desde su propio conocimiento, luego es natural que escriban sobre lo que les preocupa, lo que conocen, lo que les gusta o lo que les inquieta, y como el lenguaje, por tanto la escritura, es dialógica por naturaleza, quien escribe escribe para que se lea. Es decir, los hombres y las mujeres escriben para ser leídos por hombres y por mujeres indistintamente. Desde que la literatura es tal, las mujeres han estado leyendo a los escritores porque ellos eran quienes llegaban al mercado editorial en un porcentaje altísimo, pero cuando, por fin, las autoras acceden a las librerías el mundo patriarcal desdeña su obra aplicándoles un adjetivo que las relega a un segundo plano: no se trata en absoluto de que las autoras escriban novelas sólo para mujeres, sino de que hay unos poderes fácticos que pretenden ignorar, una vez más, la experiencia, las ideas y el mundo de la mitad de la humanidad, que, a medio plazo, puede constituir una incómoda competencia. Pero queremos creer que estos son los últimos coletazos de un pensamiento dominante caduco, que ya no va a ser posible otra vuelta atrás, porque las páginas de este libro reflejan un continuo trabajo positivo y fructífero que sería una aberración cultural cercenar.

En todos los saberes se necesita curiosidad personal y modelos que seguir, y cuando esos modelos escasean o son poco conocidos la persona curiosa ha de buscar dentro de sí misma, de ahí que los primeros pasos literarios de un colectivo que empieza sean generalmente autobiográficos. El título que Carmen Suárez pone al capítulo dedicado a Dolores Medio supone un resumen fundamentadísimo de esta situación: «Una autobiografía (in)completa: el camino hacia una emancipación personal». Y es que si bien la autora asturiana tiene que mirar hacia su interior para expresar el mundo que la rodea, el propio desarrollo de su literatura la convierte en un sujeto activo y actante capaz ya no sólo de expresarse sino de crear y de crearse, capaz ya de entender que «lo personal es político», frase que, a pesar de su aparente sencillez, supone un gran salto cualitativo en la vida confinada de las mujeres, dotándola de importancia social e histórica. Dolores Medio se constituye, pues, en sujeto político y nos lega su subjetividad en su obra.

Sara Suárez Solís, catorce años más joven que Dolores Medio, tiene una experiencia muy distinta de la Guerra Civil y la posguerra, y, por tanto, su obra se inscribe en parámetros muy diferentes. Suárez Solís tiene una preparación académica y feminista que lleva a sus personajes a debatirse, con frecuencia, en el mundo de las ideas, a analizar su entorno partiendo desde el interior. Medio asevera que «[t]odo lo que escribo lo viví», posiblemente Suárez Solís diría que «todo lo que escribo lo sentí», ya que ella se incorpora a las vivencias de sus personajes femeninos en su lucha por la igualdad y por la supervivencia ética en un mundo lleno de contradicciones y de prejuicios de difícil erradicación. Pero la autora sostiene una mirada irónica, sobre todo en sus artículos periodísticos, que nos ayuda a mantener la esperanza en momentos de desaliento; valga como ejemplo la sencillez con que expresa lo que Jane Austen denominaría «una verdad comúnmente aceptada»: «La seguridad en sí misma y esa capacidad de decir sí o no a las relaciones sexuales, y de buscarlas si le apetece, en lugar de limitarse a esperarlas (que es lo clásico femenino) es algo que no se perdona en una mujer».

La obra de Carmen Gómez Ojea es, afortunadamente, «*a work in progress*» y constituye un puente ya milenarista hacia un mundo de opciones. Sus personajes no sienten que tengan que luchar contra nada, sino solamente vivir su vida en libertad personal. Carmen Suárez vuelve a elegir un título muy adecuado para este capítulo, «Vivir literariamente», basado en una frase de la propia autora que yo suscribo sin pestañear: «Me gusta la literatura y vivir literariamente». Según esta premisa, Gómez Ojea es libre para inventarse a sí misma y para crear y recrearse; más aún, entronca, en lo que sería su «realidad» de ama de casa que escribe por las noches, con una corriente literaria postmoderna en que las mujeres viven su vida durante el día y se entregan a la creatividad nocturna y noctámbula: Muriel Spark en *Merodeando con aviesa intención* (1981) y Elizabeth Jolley en *El legado de Miss Peabody* (1983) lo sentencian, «la noche es de las autoras». Esto bien puede ser vivir literariamente. Tanto Spark como Jolley, como Gómez Ojea, demuestran en su obra lo que ya proponíamos al principio de este prólogo, que lo

que soy y lo que sueño es lo que escribo, y lo que escribo implementa lo que soy y lo que sueño.

Este breve libro, por breve dos veces bueno, no sólo nos da cumplidísima información sobre las tres autoras asturianas mencionadas, sobre la literatura escrita por mujeres y sobre su momento histórico en general, sino que nos hace reflexionar, junto con las escritoras, con los temas que tocan muy de cerca nuestro devenir como mujeres en una sociedad regida por los hombres. Los siglos de socialización patriarcal han sido tantos y tan intensos que todo esfuerzo es poco para permeabilizar esa coraza dominante y poder avanzar en el camino de la igualdad. Por eso celebramos la publicación de este libro y, sobre todo, la investigación pormenorizada y paciente que hay detrás, que sin duda generará muchas, nuevas y buenas lecturas de las novelas que se citan.

M. S. SUÁREZ LAFUENTE
Universidad de Oviedo

PREÁMBULO

Este ensayo trata de mostrar cómo las fuentes literarias se transforman en documentos importantes de reflexión para interpretar las realidades políticas y sociales, tanto las pasadas como las presentes. Éste es el valor que he dado a algunas obras de escritoras asturianas como Dolores Medio Estrada (1911-1996), Sara Suárez Solís (1925-2000) y Carmen Gómez Ojea (1945). Basta recordar cómo las contribuciones de Concepción Arenal (1823-1893) y de Emilia Pardo Bazán (1851-1921) son y han sido una recurrencia constante en la configuración del feminismo español. En la *Historia de las mujeres en España y América Latina* que ha dirigido Isabel Morant diversas contribuciones resaltan la importancia de la literatura para explicar en parte una visión de las realidades.¹ Susan Kirkpatrick ha hecho, asimismo, una importante contribución a la producción estética como uno de los aspectos más significativos que permiten estudiar los procesos de conciencia y contribución de algunas mujeres a los movimientos de vanguardia artística y literaria de nuestro país en las primeras décadas del siglo xx.² De igual manera, los testimonios autobiográficos de muchas escritoras sobre los hechos y acontecimientos de sus vidas en este período nos descubren sus procesos de conciencia en unos tiempos en los que las españolas consiguieron las mayores cotas de libertad.³ En el año 2009, realicé un modesto ensayo sobre las maternidades basándome en las obras de algunas escritoras

¹ Susan KIRKPATRICK (2006, 119-141), Guadalupe GÓMEZ-FERRER (2006, 143-180) y Rosa E. RÍOS LLORET (2006, 181-206) en *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. III.

² Susan KIRKPATRICK (2003).

³ Susanne NIEMÖLLER (2007) y en general todas las contribuciones recogidas en Mercedes GÓMEZ BLESÁ (ed.) (2007).

latinas contemporáneas. Estas autoras, en diálogo con sus madres, delimitaban cuál había sido la influencia del patriarcado en sus vidas y cómo superar esa barrera que las conducía a la falta de libertades.⁴ Siguiendo a la historiadora Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, pienso que, en efecto, la literatura nos es muy útil para poder adentrarnos «en las motivaciones más profundas que están en la base de las creencias, de las ideas y de los comportamientos sociales» y que pueden modificar las culturas políticas haciéndonos conocer el punto de vista de las mujeres:

Los historiadores buscan en la obra literaria el testimonio vivo de una sociedad, convencidos de que el autor refleja y recrea en su obra las creencias, las ideas, las mentalidades, los problemas y las tensiones del mundo que le es contemporáneo desde su propia posición y perspectiva; perspectiva que unas veces se manifiesta directamente –a través del narrador, de los personajes, del argumento o del desenlace– y otras se transmite casi involuntariamente al recurrir, para crear sus mundos de ficción, a los elementos y factores de que dispone el propio autor en la vida real. (...) El autor *puede reflejar el mundo entorno, pero sobre todo expresa su percepción del mismo. Una percepción que a través de sus obras de creación es devuelta a la sociedad que toma conciencia de unas realidades que podían haberle pasado inadvertidas*, y que puede incluso, a partir de esa toma de conciencia tratar de organizarse de diversa manera. En suma, el texto da cuenta y organiza.⁵

Por ello, se ha recurrido a textos muy significativos de las autoras asturianas antes citadas que vivieron en el Franquismo y en la Transición y que, de una manera u otra, se han significado en su defensa por los derechos de las mujeres, bien en su lucha por la autonomía e independencia en el mundo literario, bien por sumar, a este aspecto fundamental, un declarado feminismo e incluso una militancia activa en los movimientos de mujeres o en la lucha política en general.

⁴ Carmen SUÁREZ SUÁREZ (2009, 73-87). Esta publicación se inscribía en el Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, HUM2005-05322Hist dirigido por Rosa María Cid López. Las escritoras analizadas eran Julia Álvarez, Ana Castillo, Roberta Fernández, Rosario Ferré, Cristina García y Esmeralda Santiago.

⁵ Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT (2009a). La cursiva es mía.

INTRODUCCIÓN

La obra literaria escrita por mujeres, su lectura y su análisis contribuyen a entender mejor el mundo de éstas y proyectar otras visiones de futuro, fomentando una «rebelión» para la acción:

La obra literaria, como cualquier creación artística, se nutre de un sustrato social, histórico, político. No se quiere decir con ello que la literatura refleje mecánicamente la realidad social, pero sí que las circunstancias colectivas están de algún modo presentes en la obra. En este sentido lo sociológico y lo literario son vasos comunicantes. (...)

La característica más visible de la literatura (...) de las mujeres ha sido la autorrepresentación. La interrogación sobre la identidad femenina es un tronco común del que surgen distintas ramas, tempranas o más recientes, que se perciben en la literatura escrita por mujeres (...) obras protagonizadas por amigas o por madres e hijas, o por hermanas; (...) revisión crítica, desde el punto de vista de la mujer, de la pareja, de la sexualidad, los roles atribuidos a cada sexo (...).⁶

Estas afirmaciones de Laura Freixas hacen alusión a la obra de Patricia Violi, *El infinito singular*, referidas a la conexión «del sujeto individual con sus vivencias», de tal manera que parte de la literatura escrita por mujeres se puede analizar como «una relación distinta entre sujeto y objeto» y como «una nueva modalidad expresiva, ni intimista ni fingidamente neutra y objetiva» que une los afectos personales con el mundo exterior. Una literatura femenina que no está aparte, sino que es «una contribución específica, una aportación propia, de las mujeres a la literatura universal». «Su percepción del mundo está mediatizada»

⁶ Laura FREIXAS (2000, 51-52, 203-204), citando la obra de Patricia VIOLI (1991): *El infinito singular*, Ed. Cátedra, Madrid.

por su situación en el mismo. Parece lógico «que [se] quiera explorar esa identidad que se adjudica y, a causa de lo cual, todo parece escrito de antemano»:⁷

En unas pocas generaciones la condición femenina ha evolucionado de modo vertiginoso y las mujeres se enfrentan a una serie de interrogantes inéditos sobre su presente, su futuro, su identidad. Y esas encrucijadas vitales las empujan a buscar el saber. Es la suya una curiosidad no puramente especulativa, no escindida de lo cotidiano, lo emocional, lo corporal, sino enraizada en ello, pero que las lleva más allá. Eso explicaría el hecho de que las mujeres lean más que los hombres (...) y también nos ayuda a entender por qué se interesan más por los libros de o sobre mujeres y por los estudios de tipo humanístico.⁸

La literatura se ha mostrado como un lugar privilegiado para conocer el punto de vista, las experiencias y sentimientos de las mujeres, así como las elaboraciones teóricas de su pensamiento creativo. Algunas investigaciones han abordado el valor de nuestras escritoras como soporte de difusión de sus ideas a favor de los derechos de las mujeres y contra la misoginia.⁹ La construcción de una genealogía ha revelado no sólo a pioneras como Teresa de Cartagena (1425-¿?) o María de Zayas Sotomayor (1590-1661), sino la fuerte impronta de los escritos literarios de María Gertrudis Hore (1742-1801), Francisca Larrea (1775-1838), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) o Carolina Coronado (1820-1911), entre otras, que desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX abordaron las limitaciones de la vida de las mujeres con una crítica velada, que permitió conocer sus resistencias ante un mundo que constreñía y frustraba sus expectativas. De igual manera, las rupturas con la tradición «doméstica» fueron cuidadosamente construidas, primero por Concepción Arenal (1820-1893), por Rosario de Acuña (1850-1923) y lue-

⁷ Laura FREIXAS (2000, 207-209, 215). En lo que atañe a la exploración de la identidad cita un artículo de Noni BENEGAS en *Ínsula*, junio de 1999.

⁸ Laura FREIXAS (2000, 46).

⁹ Cristina SEGURA GRAFÍÑO (coord.) (2001 y 2011).

go por Emilia Pardo Bazán (1851-1921).¹⁰ Esta escritora no dudó en hacer a Feíta partícipe de las ideas de la emancipación de las mujeres en dos de sus novelas, *Doña Milagros* (1894) y *Memorias de un solterón* (1896). Feíta se convirtió así en la ficción en una inconformista. Su objetivo no es el matrimonio ni un «buen partido». Reclama su derecho a estudiar y trabajar. Guadalupe Gómez Ferrer no duda en afirmar:

La escritora, de cuyo feminismo no puede dudarse, denuncia por medio de Feíta los prejuicios y dificultades que condicionan y limitan el desarrollo de la personalidad de la mujer; pone de manifiesto los aspectos negativos de la desigualdad existente entre los sexos, y trata de hacer ver a los lectores la urgencia de una revisión de los papeles sociales que ésta tiene asignados.¹¹

La revisión acerca de las desigualdades entre los sexos se aceleró en las primeras décadas del siglo xx, anunciando el poder liberador de la Segunda República. Carmen de Burgos y Seguí (1867-1932), María Martínez Sierra (1874-1947), Margarita Nelken (1896-1968), María Teresa León (1903-1988) y Ernestina de Champourcín (1905-1999), entre otras, esgrimieron la necesidad de los derechos plenos para las mujeres, participaron de forma activa en la creación de la cultura de la modernidad, se afiliaron a las vanguardias artísticas pero también al feminismo militante. Finalmente, algunas se implicarán en partidos políticos y no dudarán en reclamar medidas para poner fin a las discriminaciones. Vindicarán el papel que correspondía a las mujeres en la construcción de una nueva ciudadanía inclusiva. La concesión del voto a los dos sexos en 1931 no hará sino confirmar algunas de sus aspiraciones y deseos.¹² El Franquismo borró estas conquistas. Muchas no dudaron en escribir sus

¹⁰ Ana María DÍAZ MARCOS (2012). La autora incide en la ocultación «intencionada» de las obras de ensayo de estas autoras, entre otras.

¹¹ Guadalupe GÓMEZ-FERRER (2006, 177) en *Historia de las mujeres en España y América Latina*.

¹² Susan KIRKPATRICK (2003) y (2006, 119-141) en *Historia de las mujeres en España y América Latina*.

memorias, gracias a las cuales podemos hoy reconstruir aquella ciudadanía perdida desde la perspectiva de las mujeres.¹³ Mientras, en el exilio interior surgieron voces que no se constringieron a las reglas morales que el régimen dictatorial imponía. Así Mercè Rodoreda (1908-1983), Mercedes Salisachs (1916-2014) o Dolores Medio (1911-1996) plasmaron en sus novelas las verdades en las que creían. Ni la censura pudo impedirselo. Todas ellas constituyeron las fuentes de información privilegiada que irán acercándose a las conciencias de quienes en la Transición buscaban las raíces del pasado. De igual manera, antecedieron a las escritoras de nuevas generaciones que retomaron su legado para continuarlo.

Las repercusiones que han tenido las obras literarias y las escritoras en la Transición han sido estudiadas por Pilar Nieva de la Paz en *Narradoras españolas en la transición política (Textos y contextos)*. Entre 1978 y 1982, se publicaron más de 240 novelas escritas por mujeres. Fue un verdadero *boom*: «se publicaron muchos de los títulos más interesantes y representativos del espíritu de la Transición escritos desde la óptica de sus protagonistas femeninas», a la vez que se traducían obras de Simone de Beauvoir (1908-1986), Doris Lessing (1919), Anaïs Nin (1903-1977), Virginia Woolf (1882-1941), Marguerite Yourcenar (1903-1987), Iris Murdoch (1919-1999) o Erica Jong (1942). Se trató de un fenómeno literario pero también social ante el que se posicionaron las escritoras y quienes hacían las críticas.¹⁴ En 1978 Carmen Martín Gaité (1925-2000) había ganado el Premio Nacional de la Literatura por su obra *El cuarto de atrás*, un ensayo en clave autobiográfica sobre la educación y las condiciones de vida de las mujeres en los cuarenta años de Franquismo. En alguna de sus declaraciones posteriores a la concesión del premio afirmó:

¹³ Susanne NIEMÖLLER (2007, 65-84) en *Las intelectuales republicanas. La conquista de la ciudadanía*.

¹⁴ Pilar NIEVA DE LA PAZ (2004, 15). Señala Pilar Nieva que sería el segundo *boom*. El primero habría sido la irrupción en nuestro panorama literario de las aportaciones de la novela hispanoamericana en los años sesenta del siglo xx.

(...) en la manera de tratarlos [los temas], es innegable que una mujer escribe o enfoca los temas de una manera determinada. (...) Así que cuando me dicen que escribo distinto de un hombre, que a otras las ofende, a mí no me sorprende nada porque no soy un hombre.¹⁵

Al año siguiente, en 1979, se organizó en la Feria del Libro un debate literario entre escritoras y críticas. Como era de esperar las posturas de unas y otras variaron. Mientras que unas defendieron un compromiso feminista inequívoco como Montserrat Roig, otras como Rosa Chacel aseguraron no percibir la diferencia entre la literatura de mujeres y la de los varones y manifestó haber seguido el canon masculino «porque era el único que existía». Esther Tusquets que, en 1978, había obtenido un gran éxito por su novela *El mismo mar de todos los veranos*, donde narraba las presiones sociales que impedían a las mujeres alcanzar una autonomía plena, respondió así ante la pregunta inevitable «¿existe una literatura de mujeres?»:

(...) hace un año y medio no lo sabía, pero voy aceptándolo según se va tomando así. (...) Sólo puede ser que se evidencia en mis libros algo que puede llamarse femineidad, pero vagamente, sencillamente sale en mis libros sin una preocupación anterior. Reconozco globalmente que se nota en su lectura que son libros que los ha escrito una mujer.¹⁶

En estos años coincidieron cuatro generaciones de escritoras: las nacidas entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, como Rosa Chacel (1898-1994), Mercè Rodoreda (1908-1983), Mercedes Salisachs (1916-2014) y Dolores Medio (1911-1996), entre otras; las coetáneas de la generación del medio siglo: Carmen Martín Gaité (1925-2000), Julia Uceda (1925), Carmen Barberá (1927) y Sara Suárez Solís (1925-2000); las pertenecientes a la generación de las nacidas en

¹⁵ Pilar NIEVA DE LA PAZ (2004, 38). Carmen Martín Gaité había ganado en 1945 el Premio Café Gijón por *El balneario*; de igual manera el Nadal, en 1957, por *Entre visillos*. En 1988 se le concedió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y en 1994 el Premio Nacional de las Letras por el conjunto de su obra.

¹⁶ Víctor Claudín, «Encuentros. Esther Tusquets. Conquista de la felicidad», *Camp de l'Arpa*, 71 (1980), p. 50, citado por Pilar NIEVA DE LA PAZ (2004, 38).

los años treinta, como Marta Portal (1930), Esther Tusquets (1936) y Lola Salvador Maldonado (1938). Finalmente, en la generación de los años cuarenta del siglo xx se pueden destacar: Marina Mayoral (1942), Lourdes Ortiz (1943), Montserrat Roig (1946-1991), Soledad Puértolas (1947), Ana María Moix (1947) y Carmen Gómez Ojea (1945).

Considera Pilar Nieva que la literatura es «insustituible para una historia de las mujeres en progresiva construcción» y, a su vez, declara imprescindible recurrir a ésta para enmarcar en contextos específicos las aportaciones de las escritoras. También, dada la variabilidad de los temas tratados y la extensión de las obras en el período estudiado, ha adoptado cuatro grandes bloques de contenidos y temas específicos en los que se las podía categorizar: «la memoria que recrea el tiempo pasado», «el testimonio coetáneo de la sociedad española de los años setenta y comienzo de los ochenta», «la corriente fantástica» así como «la recreación de sucesos y de figuras histórico-míticas». No ha considerado en su análisis lo que denomina la *novela de quiosco* y que tuvo también una importante producción. En Asturias, tendría que destacarse en este sentido la obra de María del Socorro Tellado López (Corín Tellado, 1927-2009), estudiada recientemente por María Teresa González García.¹⁷

En cuanto a la vertiente literaria definida por Pilar Nieva «la memoria que recrea el tiempo pasado» recuerda las obras de algunas escritoras como Rosa Chacel en *Barrio de Maravillas* (1976), Carmen Martín Gaité en *El cuarto de atrás* (1978) o Teresa Pamiès en *Memoria de los muertos* (1981), que recuperan las experiencias de las mujeres en la Segunda República, la Guerra Civil y la dura posguerra. De igual manera, estas obras introducen claves narrativas que nos permiten observar cómo «el elemento autobiográfico recreado sirve de base para llevar a cabo el retrato colectivo de toda una generación»:

Centrándose a menudo en su propia infancia y primera juventud como épocas clave en la formación de su personalidad. Se interesaron así de

¹⁷ «Las novelas de Corín Tellado y su repercusión social», es la tesis inédita defendida por María Teresa González García (18-5-2011); *El Comercio*, 19-5-2011, p. 45.

modo especial por la exploración del medio familiar (...) la educación recibida (...), las primeras y más intensas amistades, las costumbres vigentes en su entorno social, los límites impuestos a su libertad en estos años tan cruciales, la formación moral y religiosa que determinó sus posteriores itinerarios de vida, etc. Se trataba, en definitiva, de un proceso de autoexploración retrospectiva que parecía encubrir una necesidad generacional de conocer sus raíces para poder comprender mejor la evolución experimentada después por ellas mismas y permitir el asentamiento de la madurez definitiva o la reconciliación con un tiempo pasado, recuperado a través de la memoria.¹⁸

Aunque escritas cronológicamente en años precedentes a 1975, se podrían incluir, en este contexto, las obras de Dolores Medio, *Nosotros, los Rivero* (1952-1953), *El pez sigue flotando* (1959), *Diario de una maestra* (1961) y *Atrapados en la ratonera. Memorias de una novelista* (1980) y la de Sara Suárez Solís, *Camino con retorno* (1980). Las huellas de la República, la Guerra Civil, el Franquismo y los inicios de la Transición señalan un escenario vivido por las autoras.

En lo que atañe al «testimonio narrativo coetáneo», en el que se inscriben obras adscritas a un compromiso feminista y crítico como *Tiempo de cerezas* (1978) y *La hora violeta* (1980) de Montserrat Roig y *Crónica del desamor* (1979) de Rosa Montero, las autoras se preocuparon de reflejar las grandes transformaciones que se estaban produciendo en la sociedad española de la Transición a la vez que ofrecían:

un amplio abanico de censuras implícitas y explícitas que pon[ían] de manifiesto las incoherencias del modelo tradicional femenino, el sufrimiento que su general imposición había generado históricamente en muchas mujeres y su contribución fundamental al mantenimiento de un orden social injusto.¹⁹

En esta línea crítica se desarrolla la novela de Carmen Gómez Ojea, *Otras mujeres y Fabia* (1982). Esta misma autora es partícipe de la «corriente fantástica» con *Cantiga de agüero* (1982). Mientras Fabia se describe a sí

¹⁸ Pilar NIEVA DE LA PAZ (2004, 80).

¹⁹ Pilar NIEVA DE LA PAZ (2004, 152).

misma y a las mujeres de su entorno intentando comprender la variedad de sus vivencias en sus múltiples dimensiones, las protagonistas de *Cantiga de agüero*, Constanza e Isol traspasan todos los límites permitidos a las mujeres en escenarios de transgresión simbólicamente contruidos. En lo que atañe a la última categorización «recreación de sucesos y de figuras histórico-míticas», las escritoras asturianas no han producido obras como *Urraca* (1982) de Lourdes Ortiz (1943), sólo recientemente Pilar Sánchez Vicente (1961) ha publicado *Gontrodo, la hija de la luna* (2005) o *La diosa contra Roma* (2008), ambientadas en el contexto histórico asturiano de la época medieval y de la conquista romana respectivamente.²⁰

En términos generales, las obras literarias que analiza Pilar Nieva en *Narradoras españolas en la transición política* se distinguen por su importante contribución relacionada con su carácter innovador, por los prestigiosos premios conseguidos y por el beneplácito obtenido de la crítica. En este sentido, aborda tres aspectos que considera claves: la recepción de las obras, la imagen que transmitieron las autoras y sus creaciones así como su valoración canónica. En lo que se refiere a la recepción, en general, las críticas que se emitieron sobre las escritoras resaltaban su apego a lo experiencial, por tanto, se las consideraba obras poco ficcionadas. De ahí la recurrencia a los siguientes calificativos para las novelas: llanas, sencillas, lineales, naturales, frescas, verosímiles, entre otros adjetivos. Se les reprochaba el no haberse enfrentado con rigor al reto lingüístico que toda obra literaria debería llevar consigo y su «débil armazón estructural». La crítica patriarcal consideraba esto como un «síntoma de inmadurez técnica e incluso de incapacidad fabuladora». No obstante, y a pesar de las críticas no muy favorables, fue un momento de premios y distinciones y éxitos de ventas, así como del reconocimiento de Carmen Conde Abellán (1907-1996), la primera mujer académica de la Lengua. En 1978, Carmen Martín Gaité (1925-2000) había ganado el Premio Nacional de

²⁰ En 2014 publica *Luciérnagas en la memoria* en la que el tema histórico es recurrente. Adriana y Jacinto Montes Peón ven sus vidas influidas por la Guerra Civil de 1936 y sus consecuencias.

las Letras y, en 1981, *La hora violeta* de Montserrat Roig había sido el segundo título más vendido, sólo superada por *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez. Según un informe de la agencia EFE publicado en *ABC* en 1979,²¹ Esther Tusquets, Rosa Montero, Montserrat Roig y Carmen Marín Gaité figuraban entre las novelistas más leídas por sus obras *El mismo mar de todos los veranos*, *Crónica del desamor*, *Tiempo de cerezas* y *El cuarto de atrás*. También se entrevistaba a Lidia Falcón O'Neill, que resaltaba: «la literatura ha sido el campo de creación de la mujer, el único que se le ha permitido, porque sólo se precisa el lenguaje», «la mujer observa su situación en sentido crítico», éste es uno de los sentidos de la literatura feminista.²² Se destacaban, además, próximas a aparecer, *La hora violeta* de Montserrat Roig, *Pan de boda* de Nuria Amat (1950) y *El amor es un juego solitario* de Esther Tusquets. De igual manera, se hacía referencia a la recepción de la literatura extranjera: *La señora Dalloway* y *Las olas* de Virginia Woolf, *El diario* de Anaïs Nin y *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976* de Giuliana di Febo, obra histórica. En lo que concierne a la imagen que transmitían en sus obras, la crítica destacaba como otra limitación de las autoras la recurrencia a los espacios próximos, domésticos, interiores. Ahora bien, una lectura más atenta permitía observar cómo los problemas privados se convertían en públicos cuando se analizaba el papel de las mujeres en la sociedad, las limitaciones para su independencia, la necesidad de superar la educación represora, los deseos de emancipación y libertad y de unas relaciones sexuales igualitarias, el poder sobre el propio cuerpo, entre otras, de tal manera que la crítica comenzó a vislumbrar un universo femenino que respondía a un imaginario propio y específico. Luego no debía de tratarse de limitaciones formales, sino de un especial interés en mostrar que había otros mundos a través de otras miradas. De hecho, el imaginario femenino también desarrolló una literatura de

²¹ *ABC*, 20-7-1979, p. 32.

²² Lidia Falcón acababa de publicar *Los hijos de los vencidos (1939-1949)*, Ed. Vindicación Feminista, 1979.

narraciones fantásticas y de historias inverosímiles, pero en este caso la crítica no alcanzó a ver en ellas su visión analítica y diagnóstica. El análisis patriarcal no llegaba a comprender el papel de una transgresión femenina en *Cantiga de agüero* de Carmen Gómez Ojea, pero sí podía hacerlo en las obras de Gabriel García Márquez. Por ello, la inclusión en el canon general de las obras de estas autoras generó resistencias, de ahí las primeras consideraciones de la crítica con calificativos como «poco ficcionadas» o muy pegadas a las experiencias personales. Pero, desde finales de la década de los setenta y en los comienzos de los ochenta del siglo xx, algunos críticos literarios vislumbraron que nos encontrábamos ante una notable producción de novelas escritas por mujeres que habían recibido importante premios y reconocimientos por parte del público lector. A tal punto que consideraban que una «nueva generación» de escritoras había surgido en el panorama literario español, quizás como señalaba Francisco Umbral: «porque la mujer española, hoy, tiene mucho que decir, mucho de qué protestar, y cuando uno tiene que reclamar algo, procura decirlo claro».²³

En Asturias, durante el Franquismo y la Transición, Dolores Medio Estrada, Sara Suárez Solís y Carmen Gómez Ojea están escribiendo y participan del entramado narrativo que describe Pilar Nieva de Paz en su investigación. Dolores Medio obtuvo su primer reconocimiento «nacional», en 1945, con el premio «Concha Espina» por su relato *Nina*, y se consagró con *Nosotros, los Rivero*, Premio Nadal en las Navidades de 1952-1953. Para entonces, ya había escrito múltiples novelas que verán su publicación, algunas, años más tarde. Desde 1981, la Fundación que lleva su nombre Dolores Medio vela por la publicación de obras inéditas y por conservar su legado. En 1980, *Camino con retorno* de Sara Suárez Solís consagra a una escritora defensora de los derechos de las mujeres. Su trayectoria periodística y literaria no dará lugar a ningún equívoco en este sentido. En la década de los ochenta

²³ Citado por Pilar Nieva p. 31. Sobre el artículo de Francisco Umbral, *vid.* «Spleen de Madrid. «Las nuevas novelistas», *El País*, 9-1-1982, p. 19.

del siglo xx vieron la luz las obras más significativas: *Juegos de verano* (1982) y *Un jardín y un silencio* (1985). En 1978 concurre al Premio Planeta y queda finalista con *Camino con retorno* para completar su carrera literaria en los años noventa con *Sonata para doce manos* (1996) y *Retablo de paseantes* (1998). En esta misma década, Carmen Gómez Ojea irrumpe en la literatura con dos premios significativos, en 1981, el Premio Tigre Juan por *Otras mujeres y Fabia*; y el Premio Planeta en 1982 por *Cantiga de agüero*. Desde entonces no ha parado de publicar. Carmen Gómez Ojea es una de las escritoras de obligada referencia en el panorama literario asturiano. Su obra aún no ha sido estudiada en profundidad, por ello es de agradecer que investigadoras como Pilar Cartón Álvarez hayan iniciado esta tarea, preocupándose por algunas de las novelas de formación de la autora.²⁴

Son tres escritoras de distintas generaciones que han sabido incardinarse con un contexto asturiano que ha influido en sus experiencias y en sus creaciones literarias. Curiosamente, dos han compartido enseñanza y escritura, cuestión ésta que a Carmen Gómez Ojea le merece especial atención, pues siempre acude a los centros de enseñanza a los que se la invita y conecta con el alumnado escuchando sus sugerencias sobre las lecturas de sus obras, o indicando cómo la realidad puede vivirse literariamente. Desde su «habitación propia», definieron con precisión la manera de ser y estar en el mundo de las mujeres en los tiempos pasados y también en el período democrático; articularon así un relato que diagnosticaba la situación de las distintas generaciones y reflejaron los escenarios de la emancipación femenina, el compromiso con el feminismo y las situaciones de misoginia presentes en la sociedad, esa dificultad para llevar a cabo los cambios que afectan a las mujeres. Muy pocas cosas se escaparon a sus observaciones. Por ello, sus obras son una fuente histórica que debe analizarse como otra de las contribuciones relevantes

²⁴ Pilar CARTÓN ÁLVAREZ (2005). También está investigando actualmente sobre esta autora Kobra Valadkhani (*La novelística de Carmen Gómez Ojea: apuntes para la construcción de las identidades propias*).

para situar el antifranquismo y el proceso democrático de la Transición en sus justos términos y entender mejor el feminismo asturiano.

La conexión entre relato y lectoras o lectores constituye uno de los elementos claves en la comprensión de las obras literarias. El texto interactúa con las personas que lo leen. Sobre él, pueden emitirse juicios, opiniones e incluso experimentar una corriente de solidaridad, comprensión o animadversión con los y las protagonistas. Hace unos años, en 2006, iniciaba con la Asociación de Mujeres «Eva Canel» de Gijón una tertulia literaria que aún hoy se mantiene. Se trataba de acercarnos a escritoras comprometidas con la causa de las mujeres. Las asociadas eran lectoras asiduas de la Biblioteca Municipal de Contrueces (Gijón) y deseaban, me dijeron, leer con gusto pero, además, creían que la lectura debía servirles como crecimiento personal. Con estos principios, iniciamos la lectura de la obra *El empapelado amarillo* de Charlotte Perkins Gilman (1860-1935), una relato corto de apenas doce páginas que había tenido difusión en los años ochenta del siglo xx en España a través de la revista *Desde el Feminismo*.²⁵ Una mezcla de diversos recuerdos y sensaciones sobrecogieron a todas y cada una de las participantes, unas veinticinco mujeres mayores de cincuenta años. Un relato decimonónico, escrito por una feminista en un diálogo interior sobre su propia vida, reflejaba con precisión lo que puede ser la soledad, el encierro, la incompreensión social y familiar de lo que le estaba pasando. Encerrada en la habitación a la que había sido relegada por su marido, sin contacto con el exterior, la protagonista era capaz de analizar las razones que la habían llevado al estado en el que se encontraba —una supuesta depresión— y se rebelaba contra esta situación. Las lectoras de la tertulia lo interpretaron como una llamada a la solidaridad con otras mujeres, porque todas, en alguna medida, habían experimentado en sí mismas algunas situaciones que el relato manifestaba.

²⁵ Charlotte PERKINS GILMAN (1986): «El empapelado amarillo», *Desde el Feminismo*, n.º 1, pp. 92-104; en biblioteca personal de Begoña Sánchez González, a quien tengo que agradecerle hacerme partícipe de sus libros y lecturas de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo xx.

ÍNDICE

Prólogo, <i>por</i> M. S. SUÁREZ LAFUENTE	9
Preámbulo	15
Introducción	17
Los escenarios de la emancipación femenina en las novelas de Dolores Medio Estrada.	29
Una autobiografía (in)completa: el camino hacia una emancipación personal.	29
<i>Nosotros, los Rivero</i> y el Premio Nadal	35
Las dificultades en la Segunda República y en la Guerra Civil	44
La búsqueda de la libertad profesional y personal	50
La escritora contra el Franquismo	57
Ficción y realidad: feminismo y compromiso social en la obra de Sara Suárez Solís.	65
Memoria y conciencia.	65
Las vidas truncadas de la española. De <i>Camino con retorno a Blanca y radiante</i>	72
La sombra alargada del patriarcado en <i>Juegos de verano</i>	85
Una cenicienta sin príncipe y sin zapatos o la vida de Lola en <i>Un jardín y un silencio</i>	95
«Vivir literariamente»: el derecho básico de Carmen Gómez Ojea	99
Las mujeres de <i>Otras mujeres y Fabia</i>	104
Las heroínas Constanza Figueroa de Andrade Fonseca e Isol Mármol en <i>Cantiga de agüero</i>	110
Conclusiones	117
Bibliografía.	123



Primera edición en Gaudiosa: octubre de 2014

Todos los derechos reservados

© de los textos, Carmen Suárez Suárez 2014
© del prólogo, M.ª Socorro Suárez Lafuente 2014
© de la edición: Ediciones Trabe, S. L.
para Asociación Feminista de Asturias
Foncalada 10, 2.º A - E33002 Oviedo
Teléfonos: 985 208 206 // 684 626 445
www.trabe.org
ediciones@trabe.org

Diseño de cubierta: Samuel Castro (Ediciones Trabe)

Ilustración de cubierta: collage realizado con fragmentos de las cubiertas de los libros *Diario de una maestra*; *Nosotros, los Rivero* (de Dolores Medio Estrada); *Camino con retorno*; *Blanca y radiante* (de Sara Suárez Solís) y *Otras mujeres y Fabia* (de Carmen Gómez Ojea)

Impreso por Ulzama Digital

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Depósito legal: As-02533-2014

ISBN: 978-84-8053-762-9

Con la colaboración del Instituto Asturiano de la Mujer



Colección **Gaudiosa** (4)

ISBN: 978-84-8053-762-9



9 788480 537629